

Medio ambiente y formación política en nuestro tiempo

Como los demás tiempos, el nuestro no es fácil, pero nuestro tiempo guarda su particularidad: la necesidad de llevar al humano más allá, la necesidad de crear un medio ambiente adecuado para el mismo. Y es una necesidad, puesto que el mundo que habitamos, podría decirse, no fue hecho para nosotros. Somos el animal más extraño, el que no tiene nicho natural. Y el animal que somos no está resuelto de manera concluyente, por lo que aún seguimos experimentando nuestra forma, estamos cruzando el puente.

Así pues, en nuestro tiempo, más que nunca, es posible pensar como meta la transformación del ser humano que intenta llegar más allá de lo anteriormente pensado, queriendo llegar hacia una realidad probada, que no excluya, sino que incluya las múltiples versiones de un universo que ha sido negado por un sistema, que más que verdad, busca es justificar unos intereses extractivistas y de producción.

Ha sido un camino largo, del homosapiens al homofaber, pasando por el homoludens, y desde hace unas décadas, queriendo dejar de ser homodestruyens. Esta manera de ser ha creado un ambiente acorde a unos ideales, a unos impuestos, a unas maneras de entender el mundo que obedecen a una sociedad preocupada más por la preservación del status quo y que rechaza lo que carece de una validación burocrática, aunque sea cierto. El ser humano ha afectado tremendamente la costra terrestre del globo con estas interpretaciones, pero ¿qué son estas?: sólo interpretaciones. El mundo ha sido herido en base a dichas interpretaciones del capitalismo, del hombre masa. Además, estas han sido apoyadas por muchos filósofos, entre estos Popper, que apostaron que sólo es posible la tecnología, la ciencia y el progreso en sociedades capitalistas, en sociedades “democráticas”. Pero la nueva generación quiere un cambio, ya que es muy sensible para soportar los antiguos terrores.

La sensibilidad viene a causa de que se ha logrado quitar las carachas de las heridas pasadas, y las nuevas personalidades del mundo son suaves, frágiles, además promulgan la desnudez, por lo que exigen un cuidado más meticuloso para preservar la ternura que hemos logrado, debido a que fue difícil deshacer las asperezas de los antiguos tabúes, de las creencias falsas, de las moralidades tóxicas. Y éstas nuevas personalidades quieren barrer con el estilo de vida que sacrifica a miles de humanos, cual hormigas, y que se basa en folios, leyes, costumbres que no apelan a una realidad verdadera, empírica, probada. Estas personalidades quieren acabar con el mundo pasado y crear otro tipo de ser humano.

Por otra parte, el ser humano de hoy pareciera buscar las emociones, las sensaciones, como mecanismo para existir, para desarrollar la personalidad. Se ha logrado establecer un punto de generalidad: sencillamente todos solo queremos sentir. Frente a este panorama no es posible los privilegios. Todos los hombres tienen derechos. Se ha colocado el manto vital como piedra angular, más allá de los estudios, de las aristocracias, entre otros. Pero no todo es bueno, se ha dejado de lado la contemplación, se busca a toda costa la agitación. De ahí que ya no sea suficiente un argumento detenido, sino las estadísticas.

Lo anterior son fragmentos de las actuales condiciones de vida, que debe ser analizada antes de proponer un cambio: la creación de un nuevo ser y su medio ambiente, el cual debe promover un buen vivir. Lo inmediato, ese primer paso, es recobrar un verdadero interés por la vida, ya que es precisamente ese desinterés, ese aburrimiento, el que nos ha creado un abismo que se llena con cualquier cosa que pueda hacer sentir. Recuperar el interés por la humanidad, la cual debe empezar a transformarse. La idea es llegar a ser algo de lo que ya no tengamos ni la más vaga noción. Llegar a un punto en que no sea necesario ni posible volver. Llegar a ser un nuevo animal que anule ese estricto y limitante sentido antropomórfico y entender que la civilización puede expandirse más allá del ser humano como medida del universo. Un nuevo modo de ser, de vivir. Hacer del ser humano un animal del todo diverso.

Ya Thomas Mann anunciaba que todo es política. Y es precisamente la relación lo que ha demostrado ser más fuerte que los objetos, la relación como un tránsito; siendo importante, no la preservación eterna de los objetos, sino la transformación de los mismos hacia algo nuevo. Sin embargo, la relación se ha

manejado de manera contraproducente: la formación política en el mundo ha obedecido a unas relaciones de poder, a una sociedad que más que objetiva, se ve severamente influenciada por la subjetividad. Una subjetividad que obedece a estilos de vida que, primero benefician solo a unos, y segundo, devastan la tierra.

Por ello es necesario una formación política ambiental que promueva la construcción de un nuevo ser, de un ambiente en el que sea posible el buen vivir, y que comprenda lo ambiental más allá de lo planteado, sin reduccionismo biológicos o científicismo religioso. Entender el orden natural, más allá de las intenciones de producción o extracción. Entender, que hay unos hechos insobornables, unos recursos que debemos cuidar. Entender que hay una forma de vivir a la cual debemos adaptarnos, a la cual debemos evolucionar.

Condensando lo anterior, uniéndolo al actual panorama de crisis ambiental, el mismo exige que nos transformemos, que hagamos de nuestro hogar un ambiente adecuado, progresivo, en donde la tecnología logre armonía y la ciencia sea entendida desde la prueba, desde el fenómeno, y no como un impuesto que dicta un deber ser ajeno a la realidad. Como se mencionó al principio nuestro tiempo tiene el deber de la consciente transformación del ser humano y del ambiente. Si seguimos como venimos siendo, sólo nos espera la extinción, y lo que se quiere es el tránsito. Hay que lograr ese tránsito: hacer del humano un ser más capaz, más abundante. Y para esto es esencial que se empiece una formación política ambiental que enseñe la comprensión, que genere una cultura con una mejor estructura social y con adecuadas estructuras simbólicas. La vida tendrá el significado que nosotros logremos imponerle.

Bibliografía

Eugenio Montale. (1972). *En nuestro tiempo*. Editorial Rotativa.

Friedrich Nietzsche. (1993). *Así hablaba Zaratustra*. Panamericana Editorial.

Arthur Schopenhauer. (1998). *Cuádruple raíz del principio de razón suficiente*. Editorial Gredos.

Alexis De Greiff A. (2012). *A las puertas del universo derrotado*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Ángel-Maya, Augusto. (2013). *El reto de la vida. Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente*. Segunda edición.